

Capítulo 328

Visitantes del Horizonte

Durante los últimos seis días, todo el continente de Samael estuvo sometido a una evacuación a gran escala.

Los residentes fueron embarcados y enviados a Upyr o Renanin con el objetivo de obtener refugio.

El ambiente era bastante pesado, ya que era la primera vez que se ordenaba una evacuación a nivel continental.

Los residentes sin duda sentían curiosidad por saber cuál podría ser la causa detrás de una acción tan dramática como ésta, pero como confiaban plenamente en la familia real, no había mucho que debatir.

Si hubo un grupo que protestó más duramente por su reubicación, fueron los soldados.

Cuando Abaddon dijo que quería que todos en sus tierras estuvieran a salvo y lejos de todo daño, lo decía en serio.

Eso incluía a los millones de hombres y mujeres que lucharon bajo su mando, y por primera vez hubo disturbios.

Protestas, súplicas y negativas rotundas volaron por el aire como cometas, mientras millones de soldados bajo la bandera de Tathamet expresaban su oposición a subir a bordo de un barco.

Las ocho esposas escucharon todas las quejas con rostros solemnes.

Este fue un momento increíblemente agridulce para ellas.

Aunque pudo haber sido una insubordinación, nació de un buen lugar.

Ninguno de ellos quería abandonar a la familia real, bajo ninguna circunstancia.

¿Cómo podrían hacerlo cuando esta gente les había dado tanto?

Vida, prosperidad, tranquilidad y hasta espíritu de frivolidad.

Con mucho gusto darían su vida por cualquiera de ellos, pues creían que vivían para servirles.

Al final, Audrina tuvo que recurrir a una táctica desesperada que esperaba nunca usar contra su gente.



Usando su habilidad para controlar las mentes, eliminó la resistencia en su psique y los redujo a drones sin mente.

En el momento siguiente, se pudieron ver millones de demonios subiendo a bordo de tres enormes buques de guerra sin hacer ruido y zarpando hacia la noche.

No se darían cuenta de lo que les habían hecho hasta que ya estuvieran en medio del mar, momento en el que el mensaje mental de Audrina se reproduciría en sus mentes.

'Perdónennos, mi gente. Su seguridad es primordial para nosotros y, por lo tanto, no teníamos otra opción. Por favor, no guarden resentimiento por estas acciones'.

Por extraño que parezca, una pequeña lágrima cayó del rostro de Audrina.

Sintió unas manos suaves y cálidas que le limpiaban el rostro y encontró a Lillian frente a ella, con una mirada preocupada.

"Estoy bien, Lilli, sólo estoy siendo un poco dramática eso es todo..."

—Sé que no es cierto —dijo con dulzura—. ¿Fue más difícil de lo que esperabas? "...Audrina asintió en silencio mientras otra lágrima caía de sus ojos."

Aunque lo había hecho por su propio bien, todavía sentía que había traicionado la confianza de su pueblo.

Esto la dejó con un sentimiento, no pequeño, de culpa por las acciones que se había visto obligada a tomar.

Mientras Lillian abrazaba a Audrina, el resto de las esposas estaban a unos metros de distancia y la miraban con simpatía.

Bekka y Lisa también fueron a consolarla, dejando al resto de las esposas atendiendo otros asuntos.

Al mirar a su alrededor, las chicas pudieron ver un campo de refugiados ahora vacío.

Habían tardado seis días en evacuar por completo, pero ahora que habían terminado se sentían ligeramente aliviadas.

"Está bien... ahora que hemos terminado, supongo que podemos regresar a casa y esperar a que regrese mi marido", decidió Lillah.

"Sobre eso... ya debería haberse convertido en un dragón espiritual, ¿verdad? Me preocupa que aún no haya regresado..." Valerie a menudo intentaba hacer



todo lo posible por no parecer suave y delicada, pero cuando se trataba de su esposo no podía evitarlo.

Y parecía que ese sentimiento de preocupación no le pertenecía sólo a ella.

Las otras chicas también parecían mostrar algunos signos de preocupación, ya que todas habían sentido algunos cambios significativos en su cuerpo recientemente.

El tipo de cambios que no ocurrirían a menos que su marido ganara poder comparable a una evolución.

—Seguro que pronto volverá a casa, chicas —dijo Seras para consolarlas—. Mientras tanto, deberíamos...

De la nada, el sonido de un trueno atravesó el cielo y una criatura cayó de las nubes.

Era un dragón completamente negro, con rayas amarillas que recorrían todo su cuerpo como si fueran un rayo.

Sólo una de las esposas permaneció imperturbable ante su aproximación, aunque todavía estaba confundida sobre lo que estaba haciendo allí.

-¿Tiamat...?

* * *

En la mansión de la familia Tathamet, Sei estaba sentada cortésmente en el sofá, como si la estuvieran interrogando.

Sentados frente a ella estaban Apophis, Mira, Gabbrielle, Asmodeus, Yara, Malenia, Lusamine, los trillizos y las hermanas fénix.

Los once miraban fijamente a la ex reina bruja como si estuvieran esperando que ella hiciera un movimiento en falso y así les diera una excusa para golpearle la cabeza.

—Lo siento, pero tengo que preguntarte... —comenzó.

¿Por qué les haces eso?

El foco de la pregunta de Sei era Yara, quien actualmente estaba sentada con las mejillas de Malenia y Kanami presionadas contra las suyas.

—¿Te preocupa lo que haga con mis nuevas hijas? —dijo con insistencia—. Estoy tratando de recuperar los años perdidos y tú estás perturbando nuestra reunificación. "Ya veo... entonces fue mi error."

"Bastante."



El grupo permaneció sentado en silencio, durante lo que pareció una eternidad más, y Sei se sentía cada vez más incómoda a cada segundo.

Contempló simplemente levantarse y salir de ese lugar, pero el sonido de la puerta principal abriéndose llegó a oídos de todos y el ambiente se volvió considerablemente más ligero.

Las esposas de Abaddon pronto entraron en la habitación, acompañadas por Hajun y Tiamat.

""¡¡Abuelo!!""

Mira y Gabrielle corrieron inmediatamente a abrazar al anciano, y él sintió que su cansancio se derretía de su cuerpo, mientras permanecía en su abrazo.

"Ustedes, chicas, cada vez que las veo están creciendo cada vez más. Estais empezando a hacerme sentir viejo".

-¡Pero eres viejo!

"Es cierto, estás en una edad avanzada."

"Ah... supongo que debería disfrutar el tiempo con ustedes dos, mientras aún lo tenga."

Yara notó que su tío parecía estar bastante cansado.

"¿Está todo bien, tío? Pareces un poco cansado".

Los ojos de Hajun se suavizaron cuando se posaron en su joven sobrina y luchó con su propio monólogo interior.

Había planeado este momento mientras volaba en la espalda de Tiamat, pero ahora que estaba aquí no tenía palabras.

¿Cómo se suponía que le diría, a la sobrina que tanto amaba, que su padre probablemente ya estaba muerto?

Él no pudo hacerlo.

Y cuando Tiamat se dio cuenta de que el anciano no iba a poder hablar, se acercó y le dio la noticia.

-Princesa... hay algo que tenemos que decirte y no va a ser muy agradable escucharlo...

Yara escuchó todo lo que Tiamat tenía que decir sin pestañear.

Cuando escuchó que el trono de su padre había sido usurpado por su hermano, y que Iori estaba muerto, perdió la fuerza en sus piernas y tuvo que ser atrapada por su amado esposo.



Todo el cuerpo de Yara temblaba, mientras las imágenes de su padre comenzaban a inundar su cerebro.

Su sonrisa y sus abrazos, que ella siempre había dado por sentados, el tiempo que pasaron juntos, después de que su madre muriera, y todas las peleas que habían tenido porque eran tan parecidos.

¿Cómo se suponía que iba a seguir adelante sin esas cosas?

¿Y qué pasó con su hermano?

No eran los más cercanos, pero ella siempre supo que, si alguna vez realmente lo necesitaba, él siempre estaría allí para ella.

Y ahora... él simplemente se había ido, y ella no había tenido oportunidad de conocerlo mejor.

¿O sí?

De repente, Yara se secó las lágrimas, que habían comenzado a caer en contra de su voluntad, y su expresión se volvió más resuelta.

—Yara, ¿estás bien? Hajun no esperaba que su sobrina superara tan rápido la muerte de su padre y su hermano.

"S-Sí, tío... Le pediré a mi hijo que los devuelva a ambos a la vida... No pueden dejarme todavía".

Fue en ese momento que Hajun recordó que había oído sobre la capacidad del príncipe exiliado para resucitar a los muertos, cuando resucitó a su octava esposa.

Se sintió como un idiota por olvidarlo considerando el hecho de que su reacción fue bastante exagerada cuando se enteró la primera vez.

"Lo siento... ¿QUÉ PUEDE HACER?"

Sin embargo, Tiamat y Sei no sabían nada sobre esta pequeña habilidad suya, y sus reacciones fueron tan absurdas como uno habría pensado.

Sin embargo, fueron rápidamente ignoradas en favor de una conversación más urgente.

"¿Cómo pudo Jadaka matar al anciano en primer lugar?", se preguntó Asmodeus en voz alta. "No tiene el poder para algo así, cuando ni siquiera puede derrotarme".

Las esposas se miraron entre sí, hasta llegar a un entendimiento silencioso.



"Hijo mío, ¿podrías tú y las trillizas cuidar de nuestros invitados en el piso de arriba, asegurarte de que estén cómodos?", dijo Lisa.

Apophis asintió y él y Claire se pusieron de pie antes de hacer un gesto para que Sei, Hajun y Tiamat los acompañaran.

"¿Todos me están tratando como a un niño que tiene que salir de la habitación? No vine aquí para estar inseguro."

De repente, Apophis agarró a la furiosa dragón por la muñeca y la miró fijamente a los ojos amarillos.

"Eres ruidosa. Ven sin hacer ruido, ¿eh?"

"...está bien."

A Apophis le pareció gracioso el modo en que esta mujer lo miraba y la soltó antes de llevarla arriba.

Una vez que se fueron, Lailah cerró la puerta, mientras el resto de las esposas se sentaron en el sofá.

"Creemos que se ha convertido en el apóstol del que nos advirtió nuestro marido. Tiamat ya ha revelado que su primera acción como gobernante será declararnos la guerra, y se espera que zarpen dentro de cuatro días".

Un rayo de tensión recorrió la sala, pues finalmente se produjo el momento que todas habían estado esperando.

Las especulaciones sobre quién era el apóstol de Jaldabaoth y cuándo vendría habían estado plagando sus mentes durante la mayor parte de una semana, y solo ahora finalmente tenían sus respuestas.

Pero aún así, la revelación les dejó con nuevas preguntas.

"Si mi suegro no regresa a tiempo, ¿eso significa que todas ustedes tendrán que enfrentarlo en su lugar...?", preguntó Jasmine.

Las ocho esposas efectivamente habían pensado en esa posibilidad, y parecía que esa sería la acción más probable.

Después de su última guerra contra los enanos, Lailah, Bekka y Lisa estaban en la etapa dos de evolución, con Valerie y Eris en la etapa cuatro y Seras y Audrina en la etapa 5 y 6.

Y, después de recibir algún tipo de 'regalo' de su marido, también estaban en posesión de energía espiritual, y cualquier límite en su capacidad de maná había sido eliminado, haciéndola infinita.



Todas eran extremadamente fuertes y el número de cosas que podían amenazarlas en este mundo no era largo.

Ain embargo, Audrina no pudo evitar sentir algo desconcertante acerca de toda la situación.

Tenía instintos casi perfectos como guerrera, que su padre le había inculcado, y algo en esta batalla que se acercaba le producía escalofríos.

Mientras miraba a Seras con el rabillo del ojo, pudo ver que sus sospechas no eran exclusivas de ella.

Siempre lucharían con orgullo para proteger y defender su hogar y su gente, pero... realmente deseaban que su esposo regresara pronto a casa, para poder sentirse más seguras de su victoria.

'Cariño... ¿qué te estará tomando tanto tiempo...?'

* * *

En el ardiente dominio del reino espiritual, Thea y Sabine miraban una montaña de cuerpos.

No estaban muertos, solo inconscientes, los espíritus de las llamas de estas tierras habían sido subyugados por una fuerza externa.

Sentado sobre estos enemigos caídos estaba su conquistador, un hombre que parecía no encajar en ese lugar.

Estaba en completa tranquilidad, con una pequeña pero sobrenatural sonrisa en su rostro, que podía seducir a cualquier criatura viviente o no viviente.

Miró hacia el cielo con cariño, casi como si pudiera oír a alguien querido llamándolo a casa.

"Intentaré no tardar mucho más, mis amores. Cuando regrese, espero mostrarles algo grandioso".

